



XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

13 de septiembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

El perdón de las ofensas centra la Palabra de Dios de este domingo. Tanto la primera lectura como el Evangelio nos dicen que hemos de perdonar, que, además, es la condición para que también nosotros seamos perdonados. También nos recuerda esto la oración del Padrenuestro. Todo nos está indicando que perdonar y ser perdonados es algo central en nuestra vida de cristianos. Perdonando es como imitamos a Dios que perdona y tiene misericordia de todos. Pedimos hoy al Señor que sepamos perdonar a los que nos ofenden para que también nosotros seamos perdonados por Dios.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Comencemos, pues, nuestra celebración de hoy pidiendo perdón de nuestros pecados:

- . – Tú que eres compasivo y misericordioso, **R/ Señor, ten piedad.**
- . – Tú que perdonas nuestros pecados, **R/ Cristo, ten piedad.**
- . – Tú que nos llenas de tu gracia y de tu amor, **R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,



te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,

sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,

con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

MÍRANOS, oh, Dios, creador y guía de todas las cosas,

y concédenos servirte de todo corazón,

para que percibamos el fruto de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (27,33–28,9)

Furor y cólera son odiosos; el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin, y cesa



en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos, y no te enojes con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 102,1-2.3-4.9-10.11-12

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,



así aleja de nosotros nuestros delitos.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14,7-9):

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (18,21-35):

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:

- «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

- «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo".

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo:

"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo:

"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.



Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?".

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

La celebración de este domingo, vigesimocuarto del tiempo ordinario, nos permite encontrar **en el perdón un instrumento salvífico, capaz de transformar la vida de las personas, de la familia y de toda la comunidad.**

La sociedad israelita de la que formaron parte Jesús y sus discípulos no tenía mayor interés sobre esta práctica; por el contrario, allí era primordial el mandato de odiar a los enemigos y aplicar la venganza del “ojo por ojo y diente por diente”, según la ley del talión. Jesús fue rechazado por conceder el perdón a los pecadores, y recibió burlas y bofetadas cuando clamó al Padre para que perdonara a sus enemigos, a quienes justificó porque no sabían lo que hacían.

En ese ambiente vengativo, era imposible que la enseñanza de Jesús tuviera espacio. Perdonar “**setenta veces siete**” significa perdonar siempre: sin contabilizar, sin importar la gravedad, sin pensar en la reincidencia, y “**perdonar de todo corazón**” significa transformar la fuerza del odio y de la venganza en fuerza de amor; de tal manera, que con la misma intensidad que experimentamos la ofensa que hemos recibido, sintamos el amor por el hermano al que hemos perdonado.

Cuando recibimos el perdón que el Señor nos regala, nos sentimos dignos, nos sentimos personas, nos sentimos hijos de Dios; y cuando somos capaces de perdonar de corazón a nuestros hermanos, es cuando más nos parecemos a nuestro creador; es precisamente en este sentido, en el que Jesús nos invita a “*ser perfectos como es perfecto nuestro Padre celestial*”.

La historia universal nos muestra que los seres humanos de todos los tiempos hemos apelado a la guerra, como el mayor mecanismo para superar nuestras diferencias. En este campo no hemos evolucionado, aunque pensamos que lo hemos hecho, porque cada vez contamos con armas más letales a las que, además, llamamos sofisticadas. Esto no solo nos ha inducido a la destrucción, sino que nos ha llevado a desconocer la grandeza del perdón y su capacidad para transformar nuestra vida.

Ojalá comprendiéramos todo el beneficio que recibimos al perdonar y al ser perdonados; ojalá lográramos valorar todo el equilibrio, la paz y el bienestar que el perdón produce en



nuestra mente y en nuestro cuerpo; ojalá aprendiéramos que del perdón depende nuestra felicidad, nuestra salud y nuestra buena disposición para comer, para dormir, para trabajar y, absolutamente, para todo.

Si asumiéramos de verdad esta enseñanza de Jesús, si la viviéramos en familia y si fuéramos capaces de transmitirla con rectitud a los pequeños, lograríamos cambiar completamente el mundo; lograríamos cambiar la guerra por la paz, el odio y la venganza por el amor y, **en una palabra, la muerte por la vida.**

Todo esto, que parece un sueño, es la buena noticia del Señor; es el reino que Él quiere ver creciendo entre nosotros; y para que se haga realidad, es preciso empezar por aceptar el perdón que Dios nos ofrece, y simultáneamente, ofrecérselo a nuestros hermanos. Que el Señor, con la fuerza de su espíritu, transforme nuestra mente y nuestro corazón para que aprendamos a valorar y a disfrutar todos los beneficios que nos aporta el ejercicio de perdonar y ser perdonados. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Formando comunidad, oremos unidos a Dios nuestro Padre del cielo:

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Por la Iglesia, por todos los que estamos llamados a dar testimonio del amor y del perdón de Dios. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.



2.- Por los que tienen responsabilidad en el gobierno de las naciones: para que busquen siempre la paz y el progreso de los más pobres. Roguemos al Señor

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por los niños y los jóvenes que van a empezar su curso escolar, y por sus maestros y profesores. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Oramos hoy especialmente por los que nos han hecho daño o nos han ofendido: pedimos por ellos y por nosotros, para que sepamos perdonar. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Rogamos al Señor por nosotros y por nuestras familias: para que vivamos unidos y en paz. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

Escucha, Padre, y mira con amor a esta comunidad reunida en tu nombre. Concédenos los dones de tu bondad y poder vivir en tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/ Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...



[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por esta celebración que nos ha unido en la misma fe. Ayúdanos para que vivamos anunciando a todos tu amor y tu perdón. Que podamos hacer del domingo un día especial para la paz y la reconciliación.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Mañana, lunes, día 14 de septiembre, es la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. La Cruz es el signo cristiano, es el signo de nuestra salvación. Y al día siguiente, 15 de septiembre, la Iglesia recuerda a la Bienaventurada Virgen María de los Dolores. María estuvo asociada más que nadie a la pasión de Cristo y más que nadie, también, a su gloriosa resurrección. Pedimos a la Virgen de los Dolores que nos haga entender el sentido de la cruz que es el camino de la redención.

Que el Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.